

dos be.



LUGAR SEGURO

DIRIGIDO POR
Milena Castro y Magdalena Hurtado



FICHA TÉCNICA

Título – Lugar Seguro / The Safest Place
Género – Documental
País – Chile
Duración – 70 minutos
Presupuesto – \$250.000 usd
Directoras y guionistas – Magdalena Hurtado y Milena Castro
Productoras – Ignacia Merino e Isabel Reyes
Casa productora – Dos Be producciones

TEASER



¿Qué pasa cuando el que debe ser el lugar más seguro en la infancia, se convierte en el más peligroso?

STORYLINE

Las voces de tres mujeres abren las puertas de sus casas de infancia para recorrerlas. Dentro coexiste la familia feliz y la oscuridad de los abusos sexuales que sufrieron cuando solo eran niñas. Sin embargo, con el pasar del tiempo se dan cuenta que lo más difícil no fue entender y aceptar los hechos, sino que lograr compartirlos. Después de años de silencio, hoy logran arrebatarle sus historias a las pesadillas que las atormentaron, para liberarlas en comunidad y sororidad.

SINOPSIS

Las historias de estas mujeres se ven entrelazadas a través de los espacios de las casas y los recuerdos. Podemos abrir una puerta de la casa de infancia de Magdalena (42), pero aparecer en el baño de Isidora (30). Así, estas casas se configuran como un gran laberinto en el que cada espacio, cada rincón, permite entrar en estas dolorosas historias que unieron para siempre a estas mujeres con estos lugares. El relato de Virginia (55) es uno que se arma con dificultad. No puede formar frases reconocibles porque el dolor que tiene es más grande que las posibilidades que le da el lenguaje.

A través del recorrido de las casas y los recuerdos se irá reconstruyendo principalmente la historia de los abusos, no el daño en sí mismo, sino que más bien podremos asistir a la construcción de la narración sobre lo que les ocurrió y la manera en que se lo han ido comunicando al mundo. Seremos testigos de las emociones y sensaciones que provocaron los abusos en su momento, pero más aún de las reflexiones que han ido generando en nuestras protagonistas a lo largo de los años.

Finalmente, la casa comienza a transformarse, lo extremadamente ordenado comienza a cobrar vida y a volverse caótico, es orgánico y cálido. Los espacios oscuros se iluminan, se rasga el papel mural, se abren los postigos, el agua estancada comienza a correr. La voz común se transforma en un coro, en música que llena los espacios y logra transformar el miedo. Comenzamos a salir de la habitación, volvemos al pasillo y llegamos al living de la casa donde comenzamos el recorrido, al llegar a la puerta de entrada y salir al antejardín ya no estamos en la calle de la casa de Magdalena. Estamos en un taller. Lleno de maquetas y material de archivo colgado en las paredes. Isidora, Magdalena y Virginia están en el lugar. Van hacia la puerta del taller y la abren. Afuera la ciudad. Salen juntas y cierran el taller por fuera.

¿Qué pasa cuando el que debe ser el lugar más seguro en la infancia, se convierte en el más peligroso?

NOTA DE LAS DIRECTORAS

Nuestros pasados comparten el peso de habernos criado en un lugar que suponía, debía ser el más seguro. Sin embargo, hombres que fueron invitados a entrar fueron los culpables de transformarlo en el lugar más peligroso.

A lo largo de nuestras vidas nos hemos encontrado con muchas historias cercanas a las nuestras. Demasiadas niñas/mujeres, con demasiadas similitudes. Algunas de estas historias se tejen en este relato compartido donde el piso común es un recorrido físico o mental por las casas que habitaron, esos lugares que no fueron los espacios seguros que prometían ser.

En esta historia buscamos salir de nuestras propias experiencias para entrar en diálogo con historias similares de otras mujeres abusadas en su infancia, con el firme convencimiento de que la construcción de un relato de la historia es igualmente importante que la terapia con un especialista y que los procesos judiciales que pueden existir en paralelo. Es este relato el que permite a las sobrevivientes resignificar sus propias experiencias, volver a ser dueñas de su vida, de su cuerpo, de los espacios que habitaron.

En este mismo sentido, este documental pretende ser una exploración de los espacios. Del espacio físico –la casa, la habitación– pero también del espacio íntimo, el espacio mental y ese espacio esquivo que son los recuerdos. El documental busca hacer entrar en diálogo lo externo –los materiales– y lo interno –en la voz del recuerdo, para poder tener una progresión no sólo en la narrativa de la historia sino que en el paso mismo del tiempo. ¿Qué ocurría en lo interno cuando todo pasó y qué es lo que pasa hoy? Esas casas ya no son como eran. Estas mujeres ya no son como eran.

En “Lugar seguro” el relato es acogido, sin importar juicios, ni exámenes físicos, ni psicológicos. El relato es lo que cuenta y las únicas pruebas son los recuerdos, las sensaciones, los espacios habitados y la certeza de que compartir un trauma puede ser una experiencia transformadora y una sanación colectiva.

“Lo hizo una y mil veces, podía sentir el asco mientras sentía sus manos en mis piernas, en mi vagina, en mis pechos, en mi cuerpo de niña”
Anónima, Santiago de Chile

NOTA DE LAS PRODUCTORAS

“Lugar seguro” es un largometraje documental que aborda un tema universal, desde un punto de vista artístico, dos elementos que lo convierten en una obra atractiva tanto para la industria audiovisual nacional, internacional y el público general, especialmente femenino. Una realidad invisibilizada que es urgente de mostrar.

El trabajo con las directoras es todos los días una inspiración y aprendizaje. Nos hemos ido acercando a mundos que suelen estar escondidos debajo de las alfombras de las casas y que –horrorosamente– son tan comunes y frecuentes en la sociedad. De la mano de Magdalena y Milena, hemos creado un equipo de trabajo colaborativo, sororo y de autocuidado, forjando así nuestro propio proceso de trabajo creativo: en red entre directoras y sobrevivientes.

Los encuentros con las mujeres sobrevivientes son la esencia que hace nacer este proyecto, la promesa de un lugar seguro donde nadie te juzga, te cuestiona ni te interroga. Simplemente donde eres escuchada, cuidada y acogida. Ocurren conexiones y conversaciones mágicas que son difíciles de describir o poner en letras, pero basadas en valores tan intrínsecos como la confianza, el feminismo, la infancia y la superación del trauma.

El documental nos permite entrar en dimensiones personales, para conectar desde la emoción, con realidades que son, lamentablemente, tan frecuentes. Creemos en el documental como agente movilizador, que hace visible una realidad y genera un impacto social. Que se genere un antes y un después de este proyecto, no tan solo en la vida de nosotras como equipo y de quienes han confiado su relato, sino de la sociedad en plena.

Poder ser parte de esta instancia, es una oportunidad a nivel profesional, desde la producción, para poder entrar y conectar con el mercado internacional y forjar redes de trabajo para el futuro. Una oportunidad única para darle otro impulso al proyecto, afinar el modelo de producción y recibir orientación para que nuestro documental siga creciendo.

“Lentamente metía las manos por debajo de las cobijas para tocarme mientras yo dormía me despertaba y me quedaba paralizada mientras él lo hacía.”

Mailen Killard, Mar del Plata Argentina

TRATAMIENTO NARRATIVO

“Lugar Seguro” sigue la historia de tres mujeres, Magdalena (42), Isidora (30) y Virginia (55) que nos llevan a través de sus recuerdos de infancia, desde lugares comunes y momentos felices hasta los momentos más complejos de sus historias de infancia, cuando vivieron abusos sexuales en sus propias casas, a manos de personas en las que confiaban, padres o padrastros. Sus voces y relatos se entrelazan formando una voz coral que nos permitirá adentrarnos en un mundo íntimo, donde el miedo y la incertidumbre las acompañaron durante años. Si bien la historia obedece principalmente a una narrativa cronológica, los diversos materiales que se utilizarán, así como también la puesta en escena, nos permitirán avanzar a través de las distintas capas de recuerdo y el relato de forma fragmentada. No veremos las caras de las protagonistas, sino que son sus voces, su material de archivo, la reconstrucción a escala de sus casas de infancia y la manipulación que sus propias manos van realizando sobre estos materiales, lo que conduce el filme.

La pequeña puerta de una casa ubicada en la comuna de La Reina, en Santiago de Chile, se abre y nos invita a pasar. Es una puerta pequeña, con una reja que levemente permite mirar hacia adentro. Se ven niños jugando a lo lejos. Atravesamos el antejardín y entramos a la casa donde nos encontramos con un living comedor con piso parquet, de pronto la casa original empieza a transformarse y ya no estamos en ella, sino que hemos entrado en una maqueta que recrea este espacio. Voces infantiles que gritan, juegan, pelean, inundan el espacio.

Escuchamos una voz femenina adulta. Es Magdalena (42) que cuenta cómo llegó a vivir a esa casa en septiembre de 1988, cuando tenía 8 años, luego de la separación de sus padres. Recuerda que junto a sus hermanos veían “El Chavo del 8” antes de irse a dormir y que por las tardes escuchaban Mazapán mientras hacían las tareas en el comedor. También recuerda la Navidad y cómo, al no tener mucho dinero, hicieron adornos para el arbolito envolviendo cajitas de fósforos en papel de regalo brillante. Mientras un arbolito se llena de cajitas, avanzamos por el pasillo que va hacia las habitaciones y éste se hace más y más largo, pareciera que nunca llegaremos al final. Ahora escuchamos a Isidora (30) contar cómo su casa de infancia era como un largo pasillo en que las habitaciones se ubicaban una tras la otra y para recorrerla había siempre que atravesarlas todas. Recuerda el sonido de la televisión prendida con dibujos animados de principios de los 90. Pasamos por fuera del baño, miramos hacia adentro, pero no entramos. Llegamos a una habitación de niña, perfectamente ordenada, tan implacable que parece que nadie la habitara.

Ahora es Virginia (55) la que nos habla. Nos cuenta que al ser la menor de 6 hermanos, era la más regalona, pero a la vez nadie parecía verla. Intenta llegar a recuerdos cotidianos o felices de esa infancia, pero se le hace difícil; recuerda a su madre cariñosa, pero muy sumisa y a su padre como un hombre serio, patriarcal. Un hombre al que temerle por el solo hecho de ser el padre. Los recuerdos de Virginia son difusos y su relato comienza a fragmentarse en palabras sueltas y sonidos al intentar ir más allá; al tratar de llegar al origen de esa tristeza con la que creció. Lloro sin lograr explicar por qué. Volvemos al largo pasillo, pero ahora están todas las puertas cerradas. Manos intentan girar las cerraduras, pero estas no ceden. Todo parece estar cerrado con llave. Nos devolvemos hacia el living comedor.

Comienza a caer la tarde, los espacios comienzan a oscurecerse, y pequeñas lámparas iluminan acotadamente segmentos de las habitaciones pero hay lugares que quedan en la oscuridad. El silencio se va apoderando de todo. Los postigos se cierran, cubren las ventanas y no dejan que pase la luz del farol de la calle.

Comienza una secuencia caótica, donde abunda el silencio, el que sólo es alterado por los sonidos domésticos que han sido testigos de los abusos. Suena la ducha del baño de Isidora. Escuchamos puertas que crujen al abrirse, pantuflas que se arrastran por el piso en la oscuridad, el sonido de una cama vieja cuando alguien se levanta. Sonidos domésticos que se sienten cotidianos se enrarecen hasta ser aterradores.

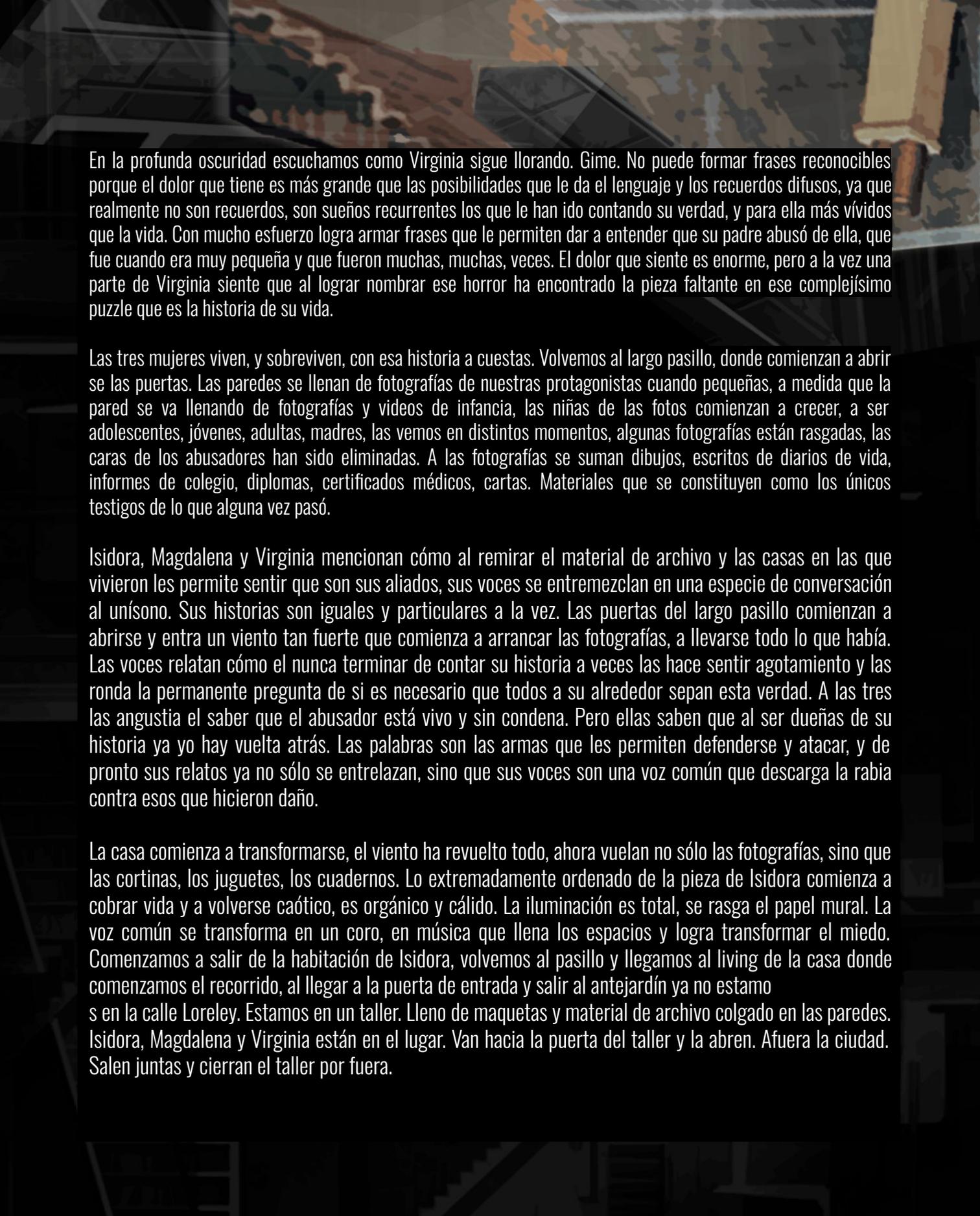
Silencio total. Oscuridad. Los ojos tienen que empezar a acostumbrarse para lograr ver que estamos en un baño.

Las tres mujeres comienzan a recordar cómo fue que se dieron cuenta de que habían sido abusadas. En sus casas. En su infancia. De forma reiterada. Y cómo esa memoria que tenían de lo que había sido su vida comenzó a resquebrajarse.

Lo que sigue es intentar, cuál detectives de su propia mente, juntar las piezas de su historia que les permitan contarse a sí mismas un relato coherente. Parece no ser posible. Pareciera que la palabra coherencia no existe cuando se habla de abuso. Más aún del abuso en las familias y en la infancia. ¿Cómo poner palabras a lo innombrable? ¿Cómo se le cuenta a un otro lo que nadie quiere oír?

Isidora relata cuándo fue que por fin lo puso en palabras. Vemos un lavatorio que comienza a llenarse de agua y unas manos ponen en él un botecito hecho de papel lustre que poco a poco empieza a empaparse y a hundirse. La voz de Isidora recuerda un bote en medio de un lago, sin posibilidad de escapar, cuando le contó a su hermana. Se obligó a sí misma a buscar un espacio del que fuera imposible huir, para por fin hablar con alguien sobre aquello que pasó tantos años antes, pero que en alguna medida siente que pasa una y otra vez al sólo narrarlo en su mente. Tiene que lograr sacarlo. “Nuestro padre me tocó. Muchas veces. En el baño. Cada vez que me tenía que bañar”, le dice a su hermana y siente que una parte de ella se ahoga en el lago, mientras que otra por fin puede respirar. El bote de papel se precipita al fondo del lavamanos, pero alguien saca el tapón, el agua se va violentamente y el barco queda intacto posado en la loza blanca.

Entramos a una habitación con un camarote infantil lleno de peluches. La voz de Magdalena recuerda cómo durante años sintió que vivía con un secreto que jamás podría contar. Venía a su mente en las noches, justo antes de dormir y se quedaba con ella como una sombra de la que no lograba desprenderse. Una sombra que llegaba al caer la oscuridad. Por eso prefería siempre dejar la luz prendida. Pequeñas lámparas comienzan a encenderse y a apagarse dentro de la habitación con el camarote, las manos de Magdalena presionan interruptores, mientras las lámparas que ya encendió se apagan. No logra que el lugar permanezca iluminado. Magdalena menciona como a veces la verdad sale sola y se escapa a su voluntad. Y es esa la sensación que ha vuelto a sentir a través de los años cada vez que se le escapa un “Abusaron de mí cuando niña. Fue mi padrastro, en las noches, cada vez que yo tenía una pesadilla y buscaba ayuda”. Siempre que lo menciona es porque se le escapa, no recuerda que alguna vez haya tenido voluntad sobre esta verdad. Siempre empuja por salir al sentir que una palabra, una mirada o un gesto, la activa. Entonces comienza a sentir que algo sube desde el estómago y se aloja en la garganta luchando por llegar a la boca. Siente un calor, un ardor en la cabeza, hasta que las palabras salen solas. Muchas veces no es el tono adecuado. Casi nunca es el momento. La habitación por fin se ilumina por completo durante unos instantes, pero pareciera que ese exceso de luz hace saltar los tapones de la casa y de un minuto a otro, todo vuelve a ser oscuridad. Magdalena menciona lo que pasa muchas veces luego de que logra contar acerca de su abuso, y es que nunca obtiene la reacción que ella espera - aunque realmente no sabe cuál es la reacción que ella espera, que es algo que debería apagar el calor que inunda su cabeza - pero hay algo que se descomprime, cómo si el vapor de la tetera hubiese logrado empezar a salir y el pitido del agua hirviendo ya no dejara escuchar nada más que esa verdad.



En la profunda oscuridad escuchamos como Virginia sigue llorando. Gime. No puede formar frases reconocibles porque el dolor que tiene es más grande que las posibilidades que le da el lenguaje y los recuerdos difusos, ya que realmente no son recuerdos, son sueños recurrentes los que le han ido contando su verdad, y para ella más vívidos que la vida. Con mucho esfuerzo logra armar frases que le permiten dar a entender que su padre abusó de ella, que fue cuando era muy pequeña y que fueron muchas, muchas, veces. El dolor que siente es enorme, pero a la vez una parte de Virginia siente que al lograr nombrar ese horror ha encontrado la pieza faltante en ese complejísimo puzzle que es la historia de su vida.

Las tres mujeres viven, y sobreviven, con esa historia a cuestas. Volvemos al largo pasillo, donde comienzan a abrirse las puertas. Las paredes se llenan de fotografías de nuestras protagonistas cuando pequeñas, a medida que la pared se va llenando de fotografías y videos de infancia, las niñas de las fotos comienzan a crecer, a ser adolescentes, jóvenes, adultas, madres, las vemos en distintos momentos, algunas fotografías están rasgadas, las caras de los abusadores han sido eliminadas. A las fotografías se suman dibujos, escritos de diarios de vida, informes de colegio, diplomas, certificados médicos, cartas. Materiales que se constituyen como los únicos testigos de lo que alguna vez pasó.

Isidora, Magdalena y Virginia mencionan cómo al remirar el material de archivo y las casas en las que vivieron les permite sentir que son sus aliados, sus voces se entremezclan en una especie de conversación al unísono. Sus historias son iguales y particulares a la vez. Las puertas del largo pasillo comienzan a abrirse y entra un viento tan fuerte que comienza a arrancar las fotografías, a llevarse todo lo que había. Las voces relatan cómo el nunca terminar de contar su historia a veces las hace sentir agotamiento y las ronda la permanente pregunta de si es necesario que todos a su alrededor sepan esta verdad. A las tres las angustia el saber que el abusador está vivo y sin condena. Pero ellas saben que al ser dueñas de su historia ya no hay vuelta atrás. Las palabras son las armas que les permiten defenderse y atacar, y de pronto sus relatos ya no sólo se entrelazan, sino que sus voces son una voz común que descarga la rabia contra esos que hicieron daño.

La casa comienza a transformarse, el viento ha revuelto todo, ahora vuelan no sólo las fotografías, sino que las cortinas, los juguetes, los cuadernos. Lo extremadamente ordenado de la pieza de Isidora comienza a cobrar vida y a volverse caótico, es orgánico y cálido. La iluminación es total, se rasga el papel mural. La voz común se transforma en un coro, en música que llena los espacios y logra transformar el miedo. Comenzamos a salir de la habitación de Isidora, volvemos al pasillo y llegamos al living de la casa donde comenzamos el recorrido, al llegar a la puerta de entrada y salir al antejardín ya no estamos en la calle Loreley. Estamos en un taller. Lleno de maquetas y material de archivo colgado en las paredes. Isidora, Magdalena y Virginia están en el lugar. Van hacia la puerta del taller y la abren. Afuera la ciudad. Salen juntas y cierran el taller por fuera.

TRATAMIENTO AUDIOVISUAL



VISUALIDAD

Maquetas a escala de casas: espacio que representa la reconstrucción de la memoria de las sobrevivientes.

Registro observacional del afuera: este tratamiento es un retrato de “lo otro”, todo lo que pasa fuera de estas casas en donde ocurrieron los abusos.

DISEÑO SONORO

Ambiente doméstico: La presencia del entorno familiar dentro de las casas de infancia. (Extraído de material de archivo)

Sonidos del afuera: la vorágine, la calle y el entorno



MATERIAL DE ARCHIVO

- Fotografías de infancia, videos caseros hi-8, vhs.
- Diarios de vida, dibujos, registro generado en aquella época por las protagonistas
- Planos de las casas
- Informes de personalidad del colegio. Cartas. Material generado por terceros, que nos hable de la protagonista.
- Archivo histórico sonoro de la época. Canciones de moda, noticiero con eventos relevantes.
- Material creado actualmente por las protagonistas. Pinturas de Virginia, libro de Isidora.

TRATAMIENTO AUDIOVISUAL

Este documental busca construir un nuevo espacio seguro a partir de la elaboración del relato sobre hechos ocurridos en la infancia de las protagonistas. Se crearán **maquetas** que recrearán desde el recuerdo los espacios más importantes de las casas que habitaron. Un laberinto que permitirá pasar de un espacio a otro de forma controlada –podemos estar en el living de una casa y pasar al baño de otra– y también manipular los elementos que lo componen de acuerdo a lo frágil de la memoria: si una mujer cree que las cortinas de su habitación eran verdes, la maqueta las tendrá verdes, pero si luego duda y cree que eran lila, mutarán de color y así este espacio físico será también uno mental.

En la maqueta se exploran los espacios conectándolos con **movimientos de cámara continuos** (planos secuencias y travelings). La altura desde la cual mirará la cámara será testigo de la progresión del tiempo, generando en ocasiones una sensación de pequeñez (mirada a la altura de una niña) y en otras de empoderamiento (mirada de la mujer adulta).

El **sonido y el silencio** serán elementos fundamentales en la progresión dramática del documental. Por un lado, la voz de las protagonistas, que cuentan su historia, buscando y rebuscando las palabras adecuadas para narrar lo muchas veces inenarrable. El registro de distintos encuentros nos permitirá pasar por los diferentes estados de la voz: gritos de rabia y a la vez de liberación, su llanto, ruidos guturales, que a veces expresan lo que aún no saben expresar con palabras. Otro elemento es el sonido de “lo cotidiano”, que llega a través del material de archivo familiar. Un almuerzo de domingo, pasará de ser un lugar común reconfortante a ser un espacio temeroso, en el que el ruido no permite escuchar esos murmullos que piden ayuda. Y el silencio será la expresión de lo oculto, lo que pasa en el más absoluto silencio: los abusos.

En términos de **iluminación**, se combinará la naturalidad del cambio de la luz en el día, especialmente aquellos momentos en que entramos o salimos de la oscuridad –atardecer y amanecer–, con una iluminación más dramática y expresionista para situación de miedo, llegando a la oscuridad total.

Se trabajará con **materia de archivo** de las sobrevivientes que va desde fotografías y videos familiares de infancia hasta diarios de vida, cartas escritas a amigas, informes de personalidad del colegio, etc. La tela de un vestido puede convertirse en las cortinas de la casa, o en el cubrecama, la felpa de un peluche en una alfombra. También se trabajará con los planos de las casas, los que nos permitirán en ocasiones una ubicación espacial dentro de este laberinto.

El **montaje** dará unidad y ritmo al relato fragmentado. Será por medio del montaje que se navegará entre relatos y recuerdos, construyendo un solo gran relato. Se ordenarán las piezas y armará el puzzle de manera de conseguir una progresión dramática que navegue desde el extrañamiento hacia el horror, para luego llegar a la empatía y esperanza.



CONTEXTO INVESTIGACIÓN

Según el último Boletín Estadístico de la Fiscalía Nacional –que comprende el primer trimestre de 2021– se ingresaron 7.445 denuncias por delitos sexuales a nivel nacional. Un delito que afecta principalmente a las niñas del país. Durante el 2019, el Centro de Estudios y Análisis del Delito identificó que, de las 1.057 denuncias efectuadas por niños, niñas y adolescentes, 894 corresponden a niñas. En promedio, se calcula que las mujeres tardan al menos siete años en asumir y denunciar las situaciones de abuso. Cuando lo hacen, suelen no tener garantías ni un respaldo legal que investigue y condene los hechos. Según datos del Ministerio Público, las denuncias que terminan en condenas rondan apenas el 10%. Ante este vacío legal es que hoy está en la última etapa del Senado, el proyecto de ley que busca declarar imprescriptible los delitos sexuales sin importar la edad de la víctima y que permita la renovación de la acción civil reparatoria en todos ellos.

De los datos obtenidos a través de la PDI, en el entorno familiar es donde ocurren gran parte de los abusos. En estos últimos 10 años, lo que solía ser el lugar seguro del hogar, ha sido siniestrado en su mayoría por abuelos, padrastros y tíos. En ese trauma, es donde el relato se vuelve tan importante, no solo como una denuncia, sino como parte de un proceso sanador.

La investigación de este proyecto fue realizada como insumo para el desarrollo y escritura del proyecto “Lugar seguro” y constó de una exhaustiva revisión de prensa, búsquedas en los organismos estatales, proyectos de ley, páginas web de las instituciones involucradas, solicitudes por transparencia, visitas a terreno, estudios psicológicos y entrevistas en profundidad tanto con agrupaciones vinculadas como con sobrevivientes.

Además, se está realizando un trabajo en paralelo en conjunto con la Fundación para la Confianza, que lleva más de 10 años construyendo espacios de seguridad, respecto a protocolos para enfrentar este tipo de relatos, desde lo ético y lo psicológico.

La realidad detrás de las cifras e historias halladas, confirman que es una temática urgente de visibilizar y dar voz.

“Si el abuso destruye la capacidad para confiar, la transparencia y la luz crean las condiciones para volver a confiar”

Libro Confianza lúcida, José Andrés Murillo (2012)

DIRECTORAS MAGDALENA HURTADO & MILENA CASTRO

Magdalena es periodista y diplomada en Teoría del Cine. Co escribió el documental musical "Pangea" y ha trabajado en producción ejecutiva en diversos proyectos de ficción y no ficción. Este es su primer proyecto en dirección.



Milena es directora que se ha vinculado al documental a través de la exploración de nuevas narrativas. Su cortometraje "Julieta y la Luna", estrenado en el Festival Internacional de Cine de Huesca se llevó el primer lugar del año 2020.

Además es montajista y ha trabajado en series para cadenas como Disney+, Natgeo Kids, Señal Colombia, Paka paka, entre otros, en estudios de animación como Zumbastico Studios (Chile), Pipeline Studios (Canadá), Pájaro (Chile).

PRODUCTORAS

IGNACIA MERINO & ISABEL REYES



Primas de sangre, **Ignacia e Isabel** trabajan como una dupla creativa para la realización de documentales. Directora audiovisual y periodista, respectivamente, fundaron en 2017 **Dos Be Producciones**. Una productora audiovisual creada con el fin de hacer proyectos que cuenten historias con temáticas sociales y medioambientales, desconocidas e invisibles, que tengan un impacto social.

Hoy, trabajan en su ópera prima con el documental "A la sombra de la luz" y son productoras ejecutivas del proyecto en desarrollo "Lugar Seguro".

La Ermitaña

Corto producido por Isabel, Barcelona 2020
ganador premio DOC U - DocsBarcelona 2021

Generación Digital

Serie producida por Ignacia.

RESUMEN DE PRESUPUESTO Y PLAN DE FINANCIACIÓN

ETAPA	USD	EURO
DESARROLLO	\$33.482,14	32.967,03 €
PRODUCCIÓN	\$145.089,29	142.857,14 €
POSTPRODUCCIÓN	\$89.285,71	87.912,09 €
DISTRIBUCIÓN	\$16.741,07	16.483,52 €
TOTAL	\$284.598,21	280.219,78 €

FUENTE		ETAPA	USD	EURO	ESTADO	%
Fondo Audiovisual Guion	Público	Desarrollo	\$4.464	4.395,60 €	Confirmado.	2%
Dos Be Producciones	Privado	Desarrollo	\$17.857	17.582,42 €	Confirmado.	6%
Fondo Audiovisual Fortalecimiento	Público	Desarrollo	\$11.161	10.989,01 €	Confirmado.	4%
Fondo Audiovisual Producción	Público	Producción y post	\$178.571	175.824,18 €	Por postular.	63%
Coproductor	Privado	Producción y post	\$55.804	54.945,05 €	Por postular.	20%
Fondo Audiovisual Distribución	Público	Distribución	\$16.741	16.483,52 €	Por postular.	6%
TOTAL			\$284.598	280.219,78 €		100%

PLAN DE DISTRIBUCIÓN

Se considera en la planificación la asistencia a otros eventos de mercado y desarrollo importantes, tales como el HotDocs y Sheffield Doc Fest, entre otros. Es importante señalar que la productora Dos Be ya participó de estas instancias en años anteriores con su largometraje “A la sombra de la luz” (actualmente en postproducción), recibiendo premios en varios de ellos, lo que aumenta las posibilidades de selección para “Lugar Seguro”.

Gracias a la obtención del Fondo Desarrollo Nacional 2021 se están realizando los materiales que nos permitirán postular el año 2023 al Fondo de Producción del Fondo de Fomento Audiovisual. Fondo que financia gran parte de la producción del largometraje. En caso de obtenerlo rodaremos la película durante el 2024, lo que nos permite presagiar un estreno el segundo semestre 2025, en un certamen que posicione la obra en los más altos estándares de calidad. Es por eso que se busca estrenar en Hot Docs, IDFA, Visions du Réel o Dok Leipzig. A nivel nacional, FIC Valdivia o SANFIC. Además, al ser un proyecto con temática de género, realizado por un equipo femenino, creemos que tiene buenas opciones de ser seleccionado en instancias que tienen ese foco.

Una vez terminado el circuito de festivales, el documental tendrá un recorrido en circuitos alternativos en salas nacionales como Miradoc, Red de Salas, Red de Salas de Cine Independiente y cadenas comerciales. Además se buscará distribución internacional en salas de Latinoamérica y Europa. Todo acompañado de una campaña de *outreach and engagement* debido a la potencia de la temática tratada.

Sumado a lo anterior, se consideran exhibiciones educativas, orientadas a universidades y colegios públicos y privados, donde las realizadoras compartan con estudiantes, generando instancias de reflexión respecto al tema. La última etapa de distribución busca hacer un recorrido por instancias cívicas a lo largo del país. Se pone a disposición el documental para fundaciones, organizaciones gubernamentales y todas aquellas asociaciones feministas que se reúnan para hablar sobre esta temática.



dos^{be}.

HISTORIA DE LA EMPRESA PRODUCTORA

Dos Be Producciones es una productora audiovisual chilena fundada el año 2017 por la periodista Isabel Reyes y la directora audiovisual Ignacia Merino, ambas profesionales de la Pontificia Universidad Católica de Chile. El objetivo de la productora es crear proyectos documentales que cuenten historias regionales de Chile, con temáticas sociales y medioambientales, desconocidas e ignoradas. A través del documental, buscamos generar un impacto positivo en la sociedad, aportando al debate y la reflexión. Desarrollar a través de historias locales, temáticas globales que, con un punto de vista particular, sean un aporte para el mercado audiovisual nacional e internacional.

Actualmente, se encuentra en la postproducción de su primer documental “A la sombra de la luz”, una co-dirección y ópera prima de las fundadoras de la productora. Apoyado por el taller de productores de Chiledoc y financiado a través del fondo de Desarrollo Unitario de CORFO y el Fondo de Fomento de Producción de Documental Regional, ha tenido una trayectoria importante en mesas de trabajo e instancias de mercado tanto nacionales como internacionales: Taller de productores de la Corporación Chilena de Documental (CCDoc), FemCine Lab, BioBioCine, Residencia Arca y en Nuevas Miradas de la Escuela Internacional de Cine y Televisión en Cuba, donde ganaron cuatro premios, y el Forum Hot Docs en Canadá.

En desarrollo, tiene dos proyectos actualmente que han sido premiados por fondos y están en etapa de investigación, guión y teaser. “Voces secas” (ganador fondo de guion 2021), un retrato sobre la problemática del agua y la sequía contado a través de localidades desplazadas y “Lugar seguro”, sobre abuso sexual infantil, de las directoras Magdalena Hurtado y Milena Castro. Este último, ha sido ganador del Fondo de guión y Fondo de Fortalecimiento de Proyectos y ha participado en diferentes instancias de desarrollo: Santiago Lab de Sanfic 2021 (ganador de seis premios), Conecta 2021 (ganador de un premio) Nuevas Miradas 2022 en la EICTV en Cuba (ganador de un premio), Plataforma IB de DocsMX 2022 (ganador de dos premios), Fulgor Lab 2022 y Miradas Doc 2023.

“A la sombra de la luz” (2023) – Largometraje documental - en post producción

“Lugar seguro” (2024) – Largometraje documental - en desarrollo

“Voces secas” (2025) – Largometraje documental - en desarrollo

dos be.



LUGAR SEGURO

DIRIGIDO POR
Milena Castro y Magdalena Hurtado



Ministerio de
las Culturas,
las Artes y el
Patrimonio

Gobierno de Chile